



¿Qué es humanizar la salud?

Sección a cargo de la Dra. María Luisa Herrera Torres ¹

José Carlos Bermejo²

Una afirmación frecuentemente escuchada es la de que, conjuntamente con el desarrollo de la técnica, se ha ido instalando de manera progresiva un proceso de deshumanización en el mundo de la salud. Este lamento es una realidad universal y, sin embargo, la tecnología se crea y se introduce para el bien del hombre, constituyendo un medio que debe contribuir a la humanización, en dependencia de cómo se utilice.

A menudo, el profesional de la salud y el enfermo se encuentran unidos solamente por aparatos, tubos y toda clase de instrumentos, en los cuales hemos ido depositando nuestra confianza para el desempeño de funciones terapéuticas o de diagnóstico, dejando de centrarnos en la persona. En palabras de Miguel Delibes: “...La máquina, por un error de medida, ha venido a calentar el estómago del hombre, pero ha enfriado su corazón”. Lo que interesa, es la preocupación por la enfermedad, pero sin ponerle rostro ni nombre, perdiéndose la identidad personal del enfermo. Por su parte, la responsabilidad individual y el mundo de los valores, quedan interpelados por este proceso de deshumanización. Recordemos expresiones cotidianas como: “Mi turno ha terminado” o “No me pagan por esto”, que dejan al paciente en una posición frágil y resquebrajan los atributos humanos.

La deshumanización surge cuando el hombre no se reconoce a sí mismo como un sujeto moral, condición que le obliga a buscar el bien para la persona vulnerable y a ser responsable de sus actos. Como dice el imperativo Kantiano: “Actúa de tal modo que trates a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona del otro, no como un mero medio, sino siempre como un fin”. Cuidar es una tarea ineludible y sólo un alma cultivada puede ayudar a otra respetando su libertad, intimidad y autenticidad.

En el diccionario de Teología Pastoral Sanitaria, Spinsanti define la humanización como “una actitud mental, afectiva y moral, que obliga al agente de salud a repensar los propios esquemas mentales y a diseñar modos de intervención para que se orienten al bien del enfer-

*“...La máquina, por un error
de medida, ha venido a calentar
el estómago del hombre,
pero ha enfriado su corazón”*

Miguel Delibes

mo (persona que, por encontrarse en dificultad, no siempre es capaz de formular correctamente su propia necesidad)”.

Esta obra analiza el fenómeno de la deshumanización, pero explora también de manera sencilla y profunda el significado y las implicaciones de la humanización del mundo de la salud y el sufrimiento humanos. Ya desde el título, el autor nos atrae con la fuerza de un imán; además de presentar el camino de la inteligencia emocional y de la sabiduría del corazón como vía para el establecimiento de correctas relaciones en las profesiones sociales y de la salud, nos plantea un problema bioético fundamental, que analiza con rigor y pasión y nos invita a humanizar nuestros ámbitos por difícil que nos parezca, priorizando la persona sobre todas las cosas.

*“Razón, amor y voluntad,
son facultades supremas,
constituyendo la esencia absoluta
del hombre y el fin de su existencia”*

L. Feuerbach

¹ Doctora en medicina. Especialista de primer grado en cardiología y de segundo grado en medicina intensiva y emergencias. Trabaja en la Unidad de Cuidados Intermedios del Hospital Hermanos Ameijeiras, en la ciudad de La Habana y es miembro del Consejo Asesor del Centro Juan Pablo II.

² Doctor en Teología Pastoral Sanitaria y Máster en Bioética. Dirige actualmente el Centro de Humanización de la Salud de los religiosos Camilos y la Escuela de Pastoral de la Salud Nuestra Señora de la Esperanza, de la FERS.